

ORACION PANEGÍRICA

DEL SERÁFICO PADRE

S. FRANCISCO DE ASÍS,

QUE

EN EL CONVENTO DE SU ORDEN

DE LA CIUDAD DE CÁDIZ,

CON ASISTENCIA DEL ILUSTRÍSIMO CABILDO
ECLESIASTICO,

DIJO

EL SR. DOCT.^R DON LUIS MARÍA ESQUIVEL, DEAN
DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL, É INDIVIDUO DE VARIAS
SOCIEDADES LITERARIAS

EN EL DIA 4 DE OCTUBRE DE 1830.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS, AÑO DE 1830.

CADIZ: en la imprenta de la calle de la Amargura núm. 5.
A cargo de D. Eusebio Diaz Malo.

Palau
83182

ORACION PANTEGIRICA

DEL SERAFICO PADRE

F. TERAZO ESCOBAR DE LAS CASAS

QUE

EN EL CONVENIO DE SU ORDEN

DE LA GUARDIA DE CARME

CON EL PLENIS EN EL TIBERINO CAMPIDO

DE

EL DIA DE SAN JUAN BAPTISTA

DE LA CIUDAD DE MADRID

EN EL AÑO DE 1784

EN EL DIA DE OCTUBRE DE 1784



CON LAS LICENCIAS DE SU MAGNITUD

DE SU MAGNITUD EN EL TIBERINO CAMPIDO

DE LA GUARDIA DE CARME

DEDICALA
A N^{RO}. SERÁFICO PADRE Y PATRIARCA
SAN FRANCISCO DE ASÍS

LA REVERENDA COMUNIDAD DE CÁDIZ.

Vuestros hijos, ó esclarecido Padre, os ofrecen este elogio, uniéndolo á los que en todos tiempos y circunstancias se han publicado de vuestras virtudes, de vuestras glorias, y de la santa Familia que establecisteis en utilidad de la Iglesia y del Estado. La Comunidad deseosa de dar á conocer vuestro singular mérito, y de proponer al Pueblo cristiano un ejemplo tan ilustre, dá á

luz el Panegírico mas propio para conseguir tan noble objeto: dignaos, ó glorioso Patriarca, admitirlo bajo vuestra proteccion, para que se verifiquen sus religiosos deseos, y como el testimonio mas claro de su amor, y de su respeto.

Vuestro humilde y amante hijo

Fr. Manuel Muñoz,

Guardian.

Cádiz 7 de Octubre de 1830.

J. M. y J.

Princeps Fratrum , stabilimentum populi , firmamentum gentis.

El Príncipe de los hermanos, apoyo del Pueblo, y sostenedor de su gente.

EL ECLESIASTICO CAP. 49.

Voz respetable, Señor Ilustrísimo, que recuerda sucesos los mas interesantes, practicados á favor de la Iglesia y del Estado. Las asociaciones religiosas, depositarias de la virtud y de la ciencia, donde se refugiaron, huyendo de la corrupcion y de la ignorancia; esas reuniones en que se enseñan las leyes del buen moral, y se ejecutan igualmente, en que á un mismo tiempo se dan las reglas y el ejemplo; esas rocas colocadas en medio del cristianismo, en las que se estrellaron el vicio y el error, y se afianzó la pureza del dógma y de la disciplina. Pueblos sumidos en la barbarie, entregados á la ferocidad, faltos hasta de los sentimientos de la comodidad y bienestar. Naciones enteras sin civilizacion y sin cultura, adorando á deidades fingidas, y sacrificando en su obsequio las víctimas humanas, ¡publicad cuánto debeis á el celo de esos héroes unidos con el fin de dictaros ideas religiosas y políticas, y libraros del miserable abismo en que yaciais! Mi alma se dilata, mi corazon se llena de placer al considerar tan repetidos triunfos, tantas victo-

rias á favor de la Fé y de la Sociedad. Yo veo por todas partes hombres consagrados á la propagacion del Evangelio , llevarlo hasta aquellos paises , de los que el Sol huye sus rayos ; manos laboriosas empleadas en cultivar tierras eriales , haciéndolas fructíferas con el sudor copioso de su frente ; academias que recogen los restos de la preciosa antigüedad , sacándolos del polvo y del olvido , y cristianizan el Lacio , y el Areopágo. ¿ Pero , quién ha formado estos establecimientos , y ha sido el autor de sus ventajas ? ¿Cuál es el héroe que ha elegido la Providencia para producir un nuevo orden , destruyendo la inmoralidad y la ignorancia ? ¿ El qué , aspirando á la perfeccion , adopta los consejos por preceptos , y fija una manera de vida en que se rectifican los sentimientos de la carne , y hace Ángeles á los hombres ?

Hablemos con imparcialidad y sin recelo , y , guiados de la luz de la historia y de la crítica , digamos que , San Francisco de Asis , es el Gefe de los Frailes , el Ilustre propagador de la observancia religiosa , y á quien somos deudores de la utilidad que ha producido. En medio de las densas tinieblas que rodean á su siglo , entregado á la disipacion y á el abandono ; en una edad en que solo se escucha el ruidoso tumulto de las armas , y las ideas caballerescas , ó de la galantería , construye un arca para librar al prójimo del Diluvio universal de males , y de las aguas inmundas de la culpa : él es el hombre de Dios que animado de un verdadero celo destruye la idolatría , vence la impiedad , acaba con el vicio. Las conversiones prodigiosas que práctica , las penitencias dignas de los siglos primitivos , el triunfo de la moderacion , y la virtud que alcanza.... aun no está satisfecho ; camina mas allá , y , anelando por la perpetuidad , es el Príncipe de un instituto , que , heredero de su espíritu , lo conserva en provecho y utilidad de sus hermanos. San Francisco de Asís , estadme atentos , reforma el Pueblo con su ejemplo y doctrina : *stabilimentum populi* : la hace duradera , fundando una Religion , la mas útil y santa : *firmamentum gentis*.

7

Confieso, siento por la primera vez, no poseer los primores de una grave y sólida elocuencia, para emplearla en un objeto tan digno; pero las grandes acciones se insinuan sin esfuerzo, y tienen el secreto de persuadir por sí solas.

Dios de mi alma, vuestra causa me propongo, cuando trato de la de vuestro Siervo, dignaos asistirme por los méritos de la Santísima Virgen, á quien saludo con el Ángel. *AVE MARÍA.*

PARTE PRIMERA.

Si yo hablára de un hombre ménos ilustre, buscaría para formar su elogio aquellas distinciones que el mundo aplaude, que alagan la soberbia, y que constituyen una nueva especie de mortales, ó presentaría un genio fecundo en proyectos, ameno en sus producciones, sábio segun las máximas del siglo; pero San Francisco de Asís no necesita de prestados adornos, ni de una genealogía sin límites, para usar de la frase del Apóstol; sus acciones ennoblecen su casa, hacen célebre á la Italia, y son el ornamento de la Iglesia. Su ilustracion consiste en el desprecio de lo que no guia y conduce á la gloria, en seguir constantemente el camino de la Cruz, en no leer otro libro que el de la Pasion del Salvador: vedlo á los pies de su Obispo, bañado en lágrimas, penetrado de los mas tiernos sentimientos, renunciar la crecida herencia de su Padre, dejar hasta el vestido, hacer un desapropio de sí mismo.

Aquí empieza la época brillante de su vida, y aquí es donde yo experimento el peso del asunto. ¿Observateis alguna vez la salida del Sol, como anima las plantas, esparce la fragancia de las flores, dá un nuevo ser á la naturaleza? A su presencia se disipan las nubes, se ocultan en sus grutas las fieras, no hai criatura que deje de espresar su placer y alegría; pues de este modo, segun el simil de la Escritura Santa, aparece San Francisco

de Asís en la casa del Señor. La austeridad de su vida, la aspereza del vestido, su maceracion y penitencia le grangean la mayor veneracion y aprecio, su nombre resuena en todas partes, sus exhortaciones mueven á compuncion, y el corazon empedernido se derrite, como la blanda cera, al escuchar sus amorosos afectos. ¿Qué montaña es tan inaccesible donde no haya subido, llevando el peso del dia y del calor, para anunciar el Evangelio? ¿Qué valle tan profundo que no haya visitado, con el fin de traer al redil sobre sus hombros la oveja descarriada? ¿Qué lugar, por áspero y escabroso, en que no estén impresas las señales de su amor y de su celo? Cortona, Pisa, Bolonia, Florencia, Roma, esa Ciudad destinada, para hablar con el Padre San Leon, á ser desde su fundacion la Capital del Universo, que aun respira el aire ponzoñoso del Capitolio y de los Césares, lo escucha, lo admira, y deja de ser aquella Babilonia que describe el Profeta. ¿Y estará con estas victorias satisfecho, descansará coronado de laureles, á semejanza de un General victorioso, para hacer alarde de sus triunfos? El amor de Jesucristo, el anhelo por la salvacion del pecador, el martirio en que arde su corazon, lo lleva hasta la Siria; empresa indiscreta, atrevida, temeraria, segun las máximas del siglo. ¿Qué legiones lo acompañan para tamaña empresa? ¿Qué conocimientos de la política, de la legislacion, de las costumbres? ¿Qué fuerza para dominar una Nacion ciega, sectaria de los delirios del Alcoran? ¡Tiempos felices, en los que, en medio de los tormentos y las persecuciones, se anuncia el Evangelio, y se acredita su verdad con la muerte y la efusion de sangre; S. Francisco de Asis os renueva, é imitando el valor de los Apóstoles se presenta en Damiata! Sus palabras de fuego, su voz de trueno, que espanta y estremece, llenan de admiracion al Sultan; confiesa una virtud que jamás ha conocido, y en lugar de proscribir su mision, de castigar su intrepidez, lo colma de honores, se encomienda á sus ruegos, y le ofrece, con la misma generosidad con que él renuncia, cuantos bienes posee.

Italia vuelve á ser el teatro de sus triunfos y sus glorias; advierte la relajacion del Pueblo, y quiere como Ezequías restablecer la piedad; nota el peligro que amenazan los muros de la Jerusalem Santa, y trata cual Zorababel, de sostenerlos; considera afeado el hermoso semblante de la hija de Sion, y aspira á conservar su esplendor: no es un guerrero atrevido, que lleva el espanto y la desolacion por todas partes; es un Ministro de paz, que exhorta con sus discursos, que persuade con sus ruegos, que convence con su ejemplo. Su humildad, su pobreza, su paciencia, su resignacion en los trabajos de la vida, sus mortificaciones.... ¡sus mortificaciones! el rigor de la penitencia pública, sancionada en los Concilios de Nicea y de Iliberis, la severidad con que escasean el alimento, y señalan el uso del saco y del cilicio, son las reglas que observa y dirijen á San Francisco: un ayuno continuo de solo pan y agua, un rigor no interrumpido con todos los sentidos, un sayal tosco, prefiriendo el peor, y considerándose indigno de su uso..... no ofrecen ejemplos mas brillantes los desiertos de Nitria, de la Tebaida, ó Palestina.

¿Y se quedará sin premio este heroismo? ¿El que ha ofrecido pagar un vaso de agua fria, dado á su nombre, no recompensará acciones tan ilustres? Yo me veo en la precision de descubrir los misterios escondidos del Príncipe, de hablar de aquellos augustos Sacramentos, que solo se revelan á los pequeños, y á los párvulos. Los destellos de luz que han pasado velozmente como el rayo, el rocío saludable que caía gota á gota, se convierten en un fuego que lo abrasa, y en un torrente de delicias que lo inunda. El secreto de la Eternidad se manifiesta á su vista; qué conocimientos tan altos de la Divinidad, que claridad en los dógmas de la Fé, que sublimidad de afectos! Su celda se transforma en Oreb, y se repiten en ella los prodigios del Sinai; una nueva escala se forma como la de Jacob, por la que descenden los Ángeles á hacerle compañía; el mismo Jesucris-

to se le comunica de un modo extraordinario en la Iglesia de los Ángeles, ¡qué admiración! No es ya la criatura la que pide á su Criador, es el Criador el que ofrece á la criatura; no es el Siervo el que ruega y suplica, es el Señor de cuanto existe, el que le dispensa sus tesoros. Los honores, la esaltacion, las riquezas, la grandeza, esos bienes perecederos y caducos ocupan un corazón ménos noble y generoso; el perdón de las culpas, el consuelo espiritual de sus hermanos, la salvacion de todos, una remision mas estensa que la de los Judíos, una condonación mas ámplia que la que otorga S. Pablo al incestuoso de Corintho..... Tal es la gracia que pide San Francisco de Asís, y la que le concede Jesucristo en el Jubileo de la Porciúncula.

¿Qué mas? pues aun queda lo mas brillante de su vida, y el favor mas singular que jamás escucharon los siglos. Alverna, monte superior á todos los montes, ¿quién podrá compararse contigo en gloria y magestad? ¡Los Cielos se abren, un Serafin baja á la tierra, y cubre á San Francisco con sus alas! su corazón se abrasa en incendios de amor; no le parecen suficientes cuantas satisfacciones se han practicado en todas las edades; la muerte del Salvador lo inflama hasta desear imitarlo en su crucifixion; y sus manos, y sus pies, y su costado, aparecen con las mismas imágenes de nuestra Redencion. Ved ahí aquel de quien habla el Apóstol, marcado su cuerpo con las llagas del Señor. Ved ahí el Angel del Apocalipsis, que habitaba en el Sol, y tenia la señal de Dios vivo. Jesucristo es quien vive, y habita desde este momento en San Francisco; su conversacion nada tiene de terreno, es toda celestial: raptos, éstasis, locuciones interiores, el don de profecía, el de milagros, el de ciencia, son los efectos de la union mística que experimenta su alma.

¿Y será permitido callar sus bellas producciones sobre materias de espíritu, y direccion cristiana y religiosa? ¡Qué lástima que las almas dedicadas á la perfeccion no ma-

nejen con mas frecuencia la coleccion de sus conferencias, de sus instrucciones monásticas, de sus cánticos, y de sus advertencias! Coleccion que honró tanto á la imprenta, como la envilece la publicacion de objetos perjudiciales y frivolos. Aun ántes que el Obispo de Ipres produjese sus cinco proposiciones, con antelacion á el veneno que derramó Molinos en su Guia, sin ser conocido el libro titulado despues Mácsimas de los Santos, estaban impugnados sus errores, confutadas sus macsimas, destruido su sistema. El Testamento de San Francisco de Asís, dice un canonista, no sospechoso cuando habla de Regulares, es la mejor espresion del siglo XIII, es la obra que dá mas sanas reglas para la observancia religiosa, es el compendio y epílogo de la perfeccion del claustro.

¿Y este Varon Apostólico, ocupado de la santificacion de las almas, el celo que constantemente lo ha animado, el buen deseo que ha dirigido sus acciones, perecerá con él? ¿Morirá con San Francisco de Asís el fervor, la caridad, el doble ejercicio de sus virtudes? no Señores: el cielo le dicta un medio para sobrevivir á las edades, para ecsistir en todos tiempos, para ser útil y provechoso en cualquier circunstancia: su Santa Religion, el Orden Seráfico que establece, perpetuará su espíritu en provecho y utilidad de la Iglesia y del Estado: *firmamentum gentis*. Qué hermoso cuadro para que lo formase un huen pincel.

PARTE SEGUNDA.

Las asociaciones religiosas se pierden de vista en la mas remota antigüedad: no ha habido secta que no las reconozca, y las respete. Los Gentiles embueltos en mil errores groseros, no contentos algunos con la observancia comun de sus preceptos, se señalaron por prácticas rigorosas y austéras. Los Terapeutas, los Recabitas, los Essenos entre los Judíos escitan la admiracion por la severidad de sus costumbres, y su dureza de vida. ¿Y por qué el cristia-

nismo habia de carecer de hijos, que se consagrasen á la contemplacion y al desprecio de las cosas terrenas, añadiendo la instruccion de sus hermanos? La memoria del Monacato, y la de sus ilustres fundadores, no puede repetirse sin la mas dulce emocion, y el mas tierno reconocimiento; pero la irrupcion de los bárbaros, la inmoralidad y la ignorancia, que á manera de un torrente derramaban en Europa el carácter feroz que forma una guerra continua, pedian instituciones que hermanasen la virtud y la ciencia, que, suavizando la aspereza, evitasen la molicie, y que, sin despreciar el genio maravilloso del siglo, diesen á conocer sus extravios. San Francisco de Asis concilia estos extremos fundando su santa Religion.

A mi se me representa aquella fuente colocada en medio del Paraiso, que riega con sus aguas cristalinas la tierra; el árbol misterioso que cubre con su frondosidad, y libra de las incomodidades y rigores del tiempo; la montaña santa en la que es todo puro y sin mancha. ¡Cuán bella es la historia de sus virtudes, de su ilustracion, de sus glorias, de sus triunfos! ¿Habrá rincón en el universo, lugar, por desierto ó escondido, que no haya escuchado la voz de los hijos de San Francisco, y á quienes no haya llegado su doctrina? ¿Veis las Colonias dirigidas á el Asia, los hombres intrépidos que surcan los mares, que arrostran los peligros, que se hacen superiores á invencibles obstáculos? Esos son los hijos de San Francisco, que en el nombre de Dios caminan cual Matatias á destruir las Aras nefandas del Islamismo. ¿Advertís á los que en el Africa enarbolan el estandarte de la Cruz, descubren las necedades de la ley de Mahoma, anuncian con valor la verdad en cumplimiento de su Mision Apostólica? Esos son los hijos de San Francisco que, penetrados de un celo ardiente, desafian como Elias, á los falsos Profetas. ¿Observasteis la América entregada á los mas criminales excesos, obsequiando á sus Dioses con víctimas humanas, olvidada de el pudor, y de los sen-

timientos impresos por la naturaleza? Acuerdese la América, en medio del furor ciego que la agita, del encarnizamiento con que trata á los descendientes de sus libertadores, que una gran parte de su civilizacion y su cultura la debe á los hijos de San Francisco. ¿Y quién podrá referir los beneficios que ha recibido la Europa; los servicios distinguidos que han hecho á su favor? Ellos han sido la voz de los Concilios, el sosten de la Religion Santa, el Oráculo á quien se ha consultado en los puntos dificiles. Mártires esforzados que han derramado su sangre, confesores celosos que destruyeron el vicio, Doctores esclarecidos que ilustraron la Iglesia, honor del cristianismo, terror y espanto del Infierno. ¡Vivés! Viven aun los Buenaventuras, los Antonios de Padua, los Juanes Capistranos, los Bernardinos de Sena. Los anales eclesiásticos conservan con respeto á los Luises de Tolosa, á los Pedros de Alcántara, á los Diegos de Alcalá. No han sido las ideas abstractas, ni los conocimientos estériles del Peripato á los que dedicaron sus tareas; es verdad, siguieron su doctrina, ¿pero no triunfaron con estas armas de enemigos crueles é implacables? ¿Se admitian otras máximas en las Academias mas célebres del mundo? Pero despues que el Oriente nos regaló sus riquezas, que la Asamblea respetable de Trento dió á conocer el verdadero y profundo saber, ¡há! La sana Teología deducida de los Padres, la Moral sacada de los rectos principios, la disciplina, la liturgia, la historia eclesiástica y civil... que señalen sus depresores un ramo de literatura que no hayan cultivado felizmente. ¿Y no podré yo decir, que la tierra está llena y saciada del fruto inestimable de sus obras?

Permitidme, Señores, haga unas las glorias de mi Patria, y las de la Religion de San Francisco. ¡Célebre sombra del Cardenal de España, nombre ánte quien se acata la soberbia, la malicia, el desenfreno, la ignorancia! Al Cardenal Jimenez de Cisneros somos deudores de una política exacta, de aquella prevision que evita los

delitos sin dar lugar á otra cosa que á el arrepentimiento, de las providencias enérgicas que obligan á variar el semblante de una Nacion entera. El Trono restituído á sus justos derechos, enervado el poder de los grandes, temblando la Morisma y poseída de pavor, la Religion con aquel esplendor debido á sus santos Misterios, las ciencias::: la ereccion de Colegios y de Universidades, la célebre Poliglota, encanto de los sábios, y asombro del Universo; España dando ley á las Naciones estrangeras; estendidos considerablemente los límites del Reyno; mejorado su gobierno interior y exterior: todo esto ha sido efecto del celo infatigable, de la sabiduría profunda, de la fina política de un hijo de San Francisco.

¡Qué tarde me he acordado de las ramas de este precioso árbol, plantado para dar los frutos mas sazonados! La Religion, ó Monjas de Sta. Clara, la Orden Tercera de Penitencia..... no hai secso, no hai condicion, no hai estado que se oculte al celo de San Francisco: aquéllas renunciando las vanidades del siglo, son el huerto cercado de delicias, y la habitacion destinada para el Rey: éstos, cercados de mil peligros, los fuertes soldados, que siguiendo la voz de Gedeon triunfaron de toda clase de enemigos; aquéllas, preparadas para recibir su esposo, aumentan como el lirio la hermosura del valle; éstos, centinelas vigilantes, que defienden con su ejemplo y virtudes la Jerusalem Mística. ¿Y estrañaremos yá las mercedes concedidas á la Religion de San Francisco? Los Romanos Pontífices se empeñan como á porfía, y parece la quieren dispensar su autoridad y su tesoro; los Príncipes la honran, la distinguen, y adornan su pecho con este santo sayal; los Pueblos la miran con aprecio, y, en medio de la corrupcion general, la reputan firme columna de la Iglesia; los sábios la colman de alabanzas y publican sus glorias. Yo omito gustosamente los elogios que han hecho en todos tiempos, y preñero el testimonio de un enemigo implacable y cruel. Ese genio decidor que ha producido la Francia, á quien respetan los

Filósofos como á su Gefe y Corifeo , nacido , segun ellos, para ser el óraculo de la literatura, Volter confiesa á un Soberano señalado por sus máximas : que el retrato de San Francisco de Asís preside justamente á el de todos los héroes : que no conoce un proyecto que pueda asemejarse á el de fundar una asociacion, compuesta de un número indefinido de individuos, sin otros medios que los de la caridad : invencion ingeniosa , repite , pensamiento admirable , y obra que recomienda desde luego á su autor.

La oracion se haría interminable , si tratára de manifestar en su estension el mérito de este nuevo Abrahan, y de su ilustre descendencia : compendiamos su elogio. San Francisco de Asís , es el José que alivia al pueblo en sus necesidades , socorriéndolo con su ejemplo y doctrina ; el fundamento y apoyo de su gente , ó de una Religion la mas útil y santa : *Princeps Fratrum &c.*

¿ Y qué podremos pedirnos en el dia de vuestras glorias , ó esclarecido Patriarca , sino que atendais al estado actual de la Iglesia , y sostengáis el Vaticano , como lo ejecutasteis en vida , segun la vision del Papa Inocencio III : que pidais sin cesar por la España , á la que honrasteis con vuestra santa presencia , y por la felicidad de una Monarquía , decidida siempre á favor de vuestros hijos ? Cuidad de la Religion que establecisteis ; continúe en ella el celo y la sabiduría ; aumentense cada dia sus virtudes , y reine siempre la paz y sus frutos admirables sobre los que siguen vuestra regla : *Quicumque hanc regulam secuti fuerint , pax super illos : asi sea.*

El honor como si en Dios y en la gloria, nacido, según se llama
para ser el oráculo de la literatura. Volvió a escribir a un
gobierno español por sus servicios a la patria. El tratado de
San Francisco de Asís, que se hizo en 1763, el de 1764
los hizo: que no se dio un proyecto que fuera as-
marse a él de luchar por asociación, compuesta de un
número indefinido de individuos, sin otros títulos que los
de la caridad; invención, repite, repite y repite
aunque, y obra que se encuentra desde luego a su autor.
La oración se halla en el tratado de 1764.
nitar en su extensión el título de este nuevo Abad, y
y de su ilustre descendencia; compendiosa en elogio, San
Francisco de Asís, es el que se alivia al pueblo en sus
necesidades, asociándose con sus semejantes y doctrinas; el
fundamento y apoyo de su patria, se llama Religión la
mas alta y santa; y se llama Religión la mas alta y santa.
Y en la Religión que se en el día de vuestras glorias
ria, de la Religión que se en el día de vuestras glorias
actual de que siempre la patria al Vaticano, como lo
ocurría en vuestras reglas, visión del Papa Inocencio
III, que pide un con los de España, a la que ha
triste con vuestra santa presencia y por la Religión
una plenitud, decidida siempre a favor de vuestras reglas.
Cuidad de la Religión que establece y sostiene en ella
el celo y la actividad y sustentación de la vida
de, y como siempre la patria y sus hijos admirables son
los que siguen vuestras reglas; y siempre han regido
señalada, por sus reglas, así sea.
y, como se ve en el tratado de 1764, y en el tratado de
no solo se ve en el tratado de 1764, y en el tratado de
paralelo de los dos tratados, y en el tratado de 1764, y en el tratado de
de la patria y de la patria, y en el tratado de 1764, y en el tratado de
de la patria y de la patria, y en el tratado de 1764, y en el tratado de
de la patria y de la patria, y en el tratado de 1764, y en el tratado de